

El Día Gráfico

JUEVES CINEMATOGRAFICOS

NUM. 26

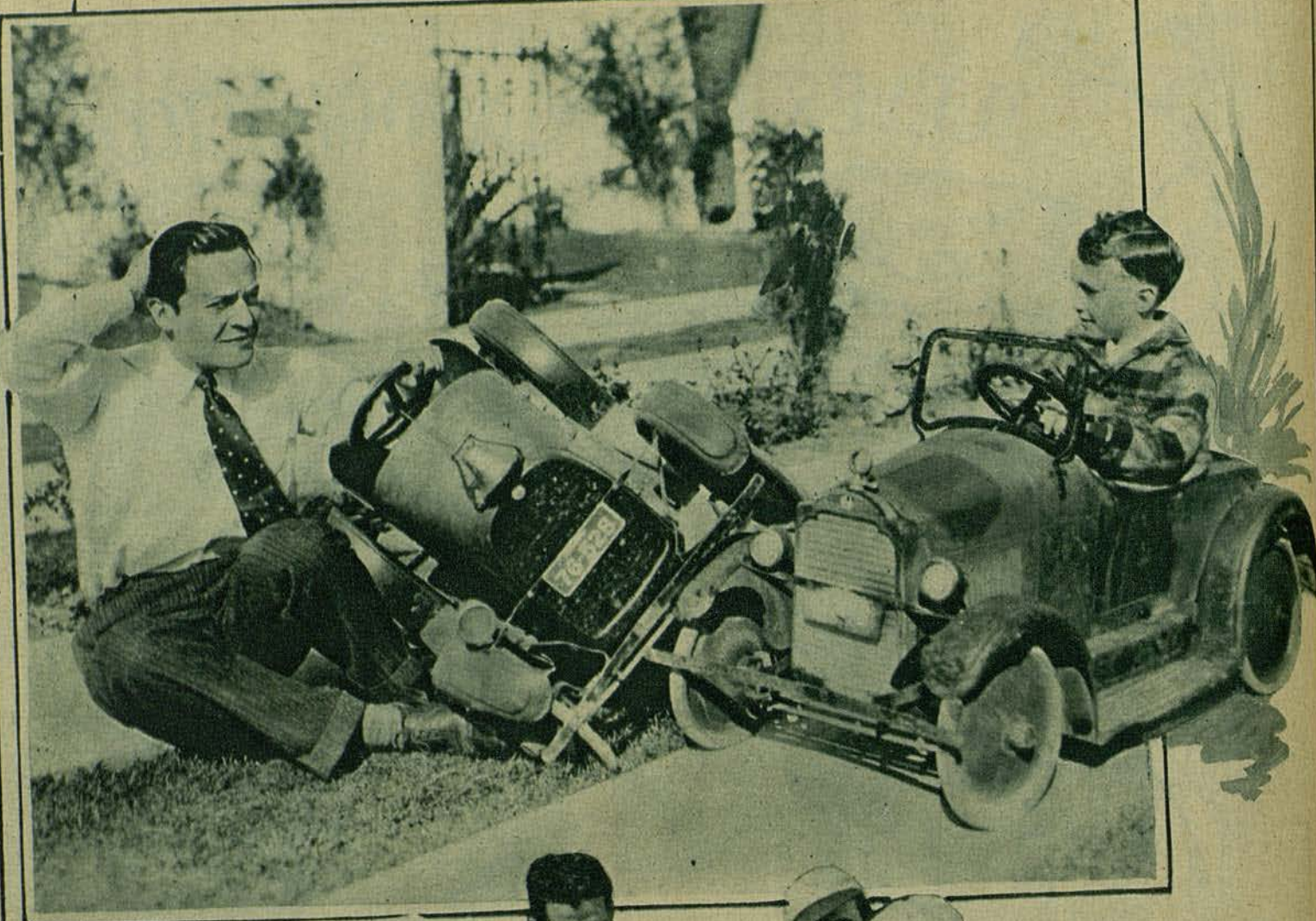
1927

AGOSTO, 25



ANDREY FERRIS

Hasta hace poco tiempo era obrera tipógrafa en un periódico americano; hoy es una estrella de indiscutible belleza y pleardía en el firmamento de Hollywood. (Fot. Keystone).



¡CHOQUE!

Jason Robards sufre un accidente de automóvil en el jardín de su propia casa. No ha podido averiguarse si la culpa es del excelente actor o de su hijo.

(Fot. Keystone).

BUSTER KEATON, JUGADOR DE BASS-BALL

El celebrado actor cómico cultiva el sport predilecto de los americanos, y si no es campeón, no pierde la esperanza de serlo.

(Fot. Keystone).





«EL SEPTIMO CIELO»

Hasta esa inconmensurable altura llega el arte de William Fox, con la cooperación de los artistas Charles Farrell y Janet Gaynor.



Otra escena de la Film Titán Fox, titulada «El séptimo cielo», la más grande historia de amor.

ARTHUR STONE
conocido actor de la First National.



FELICITAS
MALTEN

La bella actriz de la
Ufa, prodiga un tier-
no abrazo a un oso,
que probablemente es
su mascota.



Los sucesores de VALENTINO

Siete actores jóvenes aspiran a suceder a "Ruddy"

Siete son los aspirantes a suceder en la supremacía de galán universal a Rodolfo Valentino: Charles Farrell, Frank Marion, Gary Cooper, Gilbert Roland, Nils Asthers, Charles Rogers y don Alvarado. La escritora Virginia Lane, los presenta de esta manera:

Entra Charles Farrell. Totalmente desconocido hace dos años, un extra entre la masa olvidada, tuvo la suerte de llamar la atención de los directores, quienes después de hacerle interpretar papeles de corta importancia, lo recomendaron para contrato permanente. Prestado a la Paramount, descolló soberbiamente en "La fragata invicta" (*Old Ironsides*) y "Los voluntarios de Roosevelt" (*The Rough Riders*).

Después del éxito de estas producciones de Paramount, la casa Fox se dio cuenta de la valía del muchacho que tenía bajo contrato, y lo escogió para la importantísima caracterización de Chico en "El séptimo cielo".

Esta cinta fué recibida con gran entusiasmo; el público se enamoró locamente del simpático y gracioso Charles Farrell, y la casa Fox, después de aumentarle el sueldo, lo contrató de nuevo bajo la categoría de "casi" estrella.

La primera vez que me entrevisté con Charles Farrell fué cuando acababa de terminar "La fragata invicta".

Un dinamo humano, un dinamo de alegría, entusiasmo y rebosante juventud, que emanaba camaradería y franqueza, se precipitó en la sala en que yo esperaba. Charles me confesó que nunca había creído que lo dejarían terminar su actuación. Durante dos meses estuvo temiendo a cada fin de semana el anuncio del director de que no servía para el papel. Según Charles, se veía malísimo en la pantalla, cuando observaba cada noche en la sala de proyección el desarrollo de las escenas filmadas durante el día.

Este es uno de los rasgos más amables del carácter de Charles: su amuchachada modestia y candor. Esto es lo que fascina a quien tiene la oportunidad de tratarlo en la intimidad. Su poca experiencia de entonces no le permitía discernir que lo que él creía "malísima presencia" era en realidad de una perfección resaltante.

Un año más tarde volví a pasar una tarde en el escenario con Charles Farrell. Estos doce meses que han transcurrido han sido doce meses dorados y brillantes para él. Sin embargo, sabe soportar la prosperidad. Su sinceridad, franqueza y camaradería no han disminuído un ápice.

El lujo y la gallardía de los uniformes que lucía en su caracterización de príncipe en la película "El príncipe Fazil" aumentaban su fascinadora personalidad.

Charles Farrell subirá a gran altura, pues tiene en su favor el entusiasmo y cariño del público que le ha visto en "El séptimo cielo".

Charles Farrell subirá a gran altura, pues tiene en su favor el entusiasmo y cariño del público que le ha visto en "El séptimo cielo".

La segunda presentación tiene lugar a la entrada del café Montmartre, en el boulevard Hollywood. Jamás había conocido a Frank Marion, y se me dijo que lo reconocería por un clavel en el ojal.

Vistosos autos sport se detenían frente al café, depositando en la acera hombres y mujeres cuyos nombres brillan en los cines de todas las ciudades.

Pero, por ningún lado veía yo el esperado clavel. Dando pasos a lo largo frente a la entrada había un joven alto y moreno. Era Frank Marion.

Hay que explicar: Cuando uno hace el trayecto de los talleres de Cecil B. De Mille en Culver City al café Montmartre de Hollywood en diez minutos no queda tiempo para detenerse a comprar flor para el ojal.

Nos dimos a conocer. Frank sonrió cautivadoramente, y empezamos a subir las alfombradas escaleras hasta caer en manos de Paul, el obsequioso *maitre d'hotel*, quien parecía desvivirse por sentarnos lo más cómodamente posible.

Frank es el tipo espiritual, de instintos delicados y finos, combinado con un carácter franco y alegre. Mientras comíamos la ensalada, preliminar obligado del *lunch*, me relató a la ligera su primer trabajo en el cine. Durante unas vacaciones de verano, hizo el papel de hermano de Lillian Gish en *Hearts of the World* (Corazones del mundo). Después de esto olvidó el cine enteramente, hasta que se graduó del Colegio de Loyola de Los Angeles, en Junio de 1926.

Por intermedio de Sir Herbert Tree y de Constance Collier obtuvo el papel juvenil en "El médico rural" (*The country doctor*) de Cecil B. De Mille. A esto siguió la caracterización de segunda importancia *The wreck of the Hesperus* (El naufragio del Hesperus).

Con esta película el porvenir de Frank quedó asegurado.

¿Su opinión acerca de las mujeres y el matrimonio? Pues, está indeciso. Por

lo pronto, no piensa casarse hasta dentro de diez años, cuando tenga bastante dinero.

Ahora vamos a entrar en conocimiento con los gallardos mancebos que cautivaron, aunque sin llegar al casamiento, el corazón de la pelirroja Clara Bow. Estos dos muchachos son los dos tipos más diferentes del mundo.

Comenzaremos con el gigantesco y juvenil Gary Cooper.

La corpulencia de Gary descolló en el horizonte. Y digo descolló en sentido literal, pues el amable Gary mide nada menos que seis pies y tres pulgadas de estatura.

En verdad que valía la pena saltar vallas y obstáculos para ir a verle en el escenario donde actuaba. Casi tuve que hacer esto para llegar al *set* donde desarrollaba escenas de *The legion of the condemned* (La legión de los condenados —traducción literal).

Pero, por mal de mis pecados, olvidé traer conmigo mi apretón de manos automático. Gary me cogió la mano con un apretón que demostraba, sin duda, hombría, firmeza de carácter y afectuosa camaradería. A mí, sin embargo, sólo me demostró que mi mano quedaba baldada para el resto de la semana, y que tendría que emplear alguna dactilógrafa para poner a máquina mi artículo.

A pesar de la consideración de mi estropeamiento, no pude dejar de enamorarme de Gary.

Hay en él cierta rudeza juvenil y alegre, acompañada de un carácter franco y jovial, que cautiva a quien le trata.

¿Recuerdan ustedes al *Abe Lee* en "Alma del desierto" (*The winning of Barbara Worth*), que acaparó la atención del espectador en todas las escenas en que aparecía, y estuvo a punto de suplantar a Ronald Colman en el amor de Vilma Banky? Ese gallardo mozo era Gary Cooper, hasta entonces desconocido.

La administración de Paramount, que había visto esta cinta de United Artists, quiso saber quién era el guapo mocetón, y durante una conferencia que tuvieron cierto viernes por la tarde lo mandaron traer a su presencia.

De allí salió Gary con un buen contrato. Desde entonces ha aparecido como colaborador en *Wings* (Alas) y *Children of divorce* (Hijos del divorcio); como estrella en dos películas de vaqueros: "Camino de Arizona" y "Ne-

vada"; después Paramount lo pasó a producciones de mayor importancia, en papel de estrella. A éstas pertenecen *Beau Sabreur* y *The legion of the condemned*, que filma actualmente.

La escena en que Gary actuaba su papel de aviador estaba terminada. El director, William Wellman, se levantó de su silla de lona, y Gary salió conmigo en dirección a la monumental puerta de Paramount. Delante de nosotros cruzaban actores y actrices, algunos pintados, otros en traje de calle.

De pronto, cruzaron casi rozándonos Clara Bow y Evelyn Brent. Esta saludó a Gary con un riente y alto *Hello!*; pero Clara pasó con la nariz muy en alto y sin mirar siquiera a Gary.

—¡Cuánto me gustan las morenas!— me dijo entonces Gary en voz alta, para ser oído de Clara, cuyo pelo es lo que hay más opuesto al de una morena.

Así se vengaba Gary del desaire que le hacía Clara.

Vamos ahora a estrechar la mano y trabar amistad con el otro galán que cautivara también por algún tiempo a la pizpireta Clara Bow. Este es Gilbert Roland, apuesto y gentil mozo que va en camino de disputar al más pintado la sucesión al vacante trono.

Tomemos un gran resuello ahora, pues vamos a hacer un brusco cambio de localidad.

La época es 1808; el lugar, el disputado territorio de Luisiana; el sitio ante la vista, una barbería donde el barbero, Gilbert Roland, conocido entre sus compatriotas latinos bajo el nombre de Luis Antonio Damasco Alonzo, parece más dispuesto a cercenarle la garganta y Noah Beery, que a repararle las barbas. Están filmando la película *Louisiana*.

Desde que Norma Talmadge escogió al joven hijo de torero para desempeñar el papel de *Armand Duval* en su producción a la moderna de "La dama de las camelias" la estrella del guapo mozo ha acrecentado su brillo de día en día. ¿Se acuerdan ustedes de Rodolfo Valentino en la misma caracterización con Alla Nazimova? Es un recuerdo altamente grato.

Roland interpretó también con Norma Talmadge en "La paloma", y cuando termine su actuación en "Luisiana" en los talleres de First National volverá a los de United Artists para actuar como galán principal de Norma en *The woman disputed* (La mujer disputada) y en *The darling of the gods* (La favorita de los dioses).

Lozanía y juventud. Nubarrones que se ciernen sobre el Olimpo. Claro de luna a orillas del Nilo. Eso es Gilbert Roland.

Me habló con grandísimo entusiasmo sobre sus anhelos y ambiciones juveniles:

—¡Me alegro tanto de haber comenzado como extra! Así puedo apreciar más mi prosperidad actual, al compararla con los años de lucha y miseria. Mi primera caracterización de importancia, como usted sabe, fué la de *Armand Duval*. ¡Jamás olvidaré los cuatro días de espera, llenos de temores, dudas y paroxismos de anticipada alegría, mientras aguardaba yo el juicio del director sobre la prueba cinematográfica a que me habían sometido! En ese momento, Miss Talmadge regresó de Nueva York y



RAOUL WALSH

decidió a favor mío. ¡Dios la bendiga!

De las nevadas tierras de Suecia procede nuestro siguiente aspirante: Nils Asther.

Nils actuó en el teatro y cine de su país natal antes de llegar a Hollywood. En el momento presente, departe en lengua alemana con la genial Pola Negri en la interpretación de la película *Rachel*, que filman en Paramount.

Todos los comensales del restaurant del taller se volvieron al entrar allí un caballero alto y majestuoso, envuelto en amplia y elegante capa. Nils parecía haber bajado de alguna tela de maestro por un momento, para luego volver al sitio en que pertenecía. Pero Nils parecía enteramente ajeno a la curiosidad y admiración que despertaba. Sus finos modales europeos estaban en armonía con su traje de comienzos del siglo diecinueve.

Es un buen muchacho, este escandinavo. ¿Quién dice que los norlandicos son fríos? Nils debe ser una excepción, si es que la regla existe. Su primer trabajo de importancia lo hizo en *Topsy and Eva* (La fidelidad de una esclava) de las hermanas Duncan. Volvió de "locación" en las montañas de California comprometido para casarse con Vivian, una de las dos hermanas, estrellas de la película.

Charles Rogers, otro muchacho que quisiéramos ver llegar la corona de Valentino, está todavía en medio de un sueño. El mismo lo confiesa, diciendo: —¡No puedo creer que todo eso sea real!

En el caso del guapo "Buddy"—como lo llamaban sus antiguos camaradas de colegio, no es de extrañar este aturdimiento de sueño dorado, pues él es el único, que yo sepa, que ha ingresado en el cine sin haber hecho ningún esfuerzo personal. Ni siquiera vino a Hollywood—los potentados del cine lo mandaron buscar.

Cuando me entrevisté con él el otro día, actuaba de galán joven de Clara Bow en *Get your man* (Atrapa a un hombre—traducción literal), la película

que filma Clara actualmente, y que precederá a *Red hair* (Pelirroja), que ha sido pospuesta.

Oigamos a Charles Rogers relatar su vida cinematográfica, con toda la juvenil alegría y entusiasmo con que me la relató a mí:

—¡Pues bien! Como usted sabe, estaba yo en mi tercer año universitario en la Universidad de Kansas. Tocaba yo el trombón en una orquesta estudiantil que suplía música para bailes; el dinero que ganaba me servía para pagar mis gastos colegiales.

Mi padre es el dueño del diario de Olathe, en el estado de Kansas, una aldehueta de gente campesina; pero que me gusta mucho.

El dueño del cine de Olathe, amigo de mi padre, tuvo noticias hace dos años de que la casa Paramount iba a abrir en Long Island una escuela para entrenar a un grupo de muchachos y muchachas para la carrera del cine. Les pidió a mis padres un retrato mío y lo envié a Nueva York.

Yo no sabía nada sobre el asunto. El día antes de mis exámenes de fin de año en la universidad, recibí un telegrama de la casa Paramount anunciándome que iban a enviar un director, un fotógrafo y un electricista a tomarme una prueba cinematográfica.

Pues bien; tuve la suerte de ingresar en la escuela de Paramount, donde nos entrenaron durante seis meses. Luego todos los muchachos y muchachas filmos "Juventud fascinante" (*Fascinating youth*). Después, vine a Hollywood y actué en "Alas" (*Wings*). Acabo de terminar mi mejor papel hasta ahora de galán joven de Mary Pickford en *My best girl* (Mi mejor amiga). ¡Fue algo maravilloso trabajar con ella!

¿Si he viajado?—contestó mostrando sus blanquísimos dientes con la más cautivadora y juvenil de las sonrisas—Pues, sí; el verano antes de que todo esto sucediera fui a España con mi camarada de cuarto de la universidad, haciendo la travesía en un barco con cargamento de mulas.

Tuvimos que desembarcar en el pueblecito de Tarragona. ¡Qué sitio más lindo! En seguida, mi camarada y yo nos fuimos a Barcelona. Allí vi mi primera corrida de toros, y a las chicas más lindas que he visto en mi vida, cuando salían a pasearse por la Rambla.

¡Sí; todo me parece un sueño todavía—agregó "Buddy" por vía de conclusión.

—No, Buddy, no; no es un sueño—le dije antes de entregarlo al director que lo llamaba a escena—es un milagro. Incienso, perfumes exóticos, negros yendo de un lado a otro.

Magnífico sitio para presentar al joven latino, Don Alvarado.

Don se me acercó obsequioso y elegante; me saludó con profunda reverencia, sonriendo con felicidad. En seguida asió dos sillas y me invitó a sentarme.

Estábamos en uno de los escenarios de United Artists, donde Don filma *Drum of love* (Tambores del Amor), la película que se había anunciado con el nombre de *A romance of old Spain* (Un romance de la vieja España).

—¿Dónde estamos?—le pregunté.

—En la América española, antes de la independencia.

EL CINE RUSO

NOTAS DE UN VIAJE POR LA U. R. S. S.

(Unión de Repúblicas Soviéticas)

Leon Mussinac, ilustre periodista y colaborador de nuestro colega francés «Cinemazine» acaba de efectuar un viaje de estudio por la Rusia soviética.

Su viaje—circunscribiéndonos a lo que a la parte cinematográfica se refiere—no ha sido infructuoso. En sus recientes publicaciones en la Prensa francesa nos pone al corriente de un sin fin de cosas, para nosotros completamente desconocidas.

Claro es, que sus opiniones comunistas y su situación como redactor de «L'Humanité» le han permitido estudiar de cerca todo lo referente a cinematografía, y penetrar en todas partes, verlo todo, escudriñarlo todo...

No obstante, sus opiniones de extrema izquierda, el estudio está hecho con toda imparcialidad. Sellala con vehemencia todo lo bueno que encuentra en su camino y se deshace en calurosos elogios, pero tiene también acres censuras para lo que considera deficiente o malo.

Discrepamos en cuanto a la manera de pensar de este culto periodista, pero reconocemos—porque es de ley—que pocos podrán emitir un juicio crítico tan afinado, como el expuesto en la Prensa por el señor Moussinac.

El cine, a nuestro juicio, es uno de los métodos modernos de propaganda más formidables que existen; negarlo sería una solemne tontería; pero consideramos que mirado bajo el aspecto espiritual o bajo cualquier otro aspecto, no es un «vehículo de ideas». El cine puede compararse más bien a un muchachote recio y viril que se divierte en la contemplación de montañas eternamente nevadas, hombres de toda laña, mares borrascosos, bestias feroces, cielos plomizos, guerras, geografía...

A las opiniones de Leon Moussinac, se han opuesto, muy pronto en la Prensa, las del eminente crítico y escritor Goreloff. Entre estos dos se ha establecido un pugilato, que no lleva traza de terminar, de no ceder un poco cada uno de ellos. Los dos son extremistas, pero opuestos. Entre Moussinac y Goreloff hay un abismo infranqueable. Goreloff es el hombre práctico que antepone la vida material con toda su variedad de facetas y matices. No admite la ficción ni para componer bellas escenas. Dedicó un canto a la realidad, a la verdad desnuda, por descarnada y fea que ésta sea. Es un enamorado de la verdad.

En cambio Moussinac, se pierde en divagaciones filosóficas, con una filosofía de extrema izquierda. Le consume un ideal, una fiebre intensa de redención, que cree conseguir, mejor dicho, cree tener resuelto por medio de la verdad retorcida, disfrazada y

amanerada, que se traslada a las películas. Son las verdades más o menos, de ciertas obras, desde luego, que so, de ciertas obras desde luego, que no están precisamente catalogadas entre las mejores.

Las obras del teatro ecléctico de Dostoiesky, las de Kropotkine y las de Tolstoi, hay que dejarlas a un lado. En éstas, la verdad es amarga y trágica; pero es verdad; y a nuestros públicos, acostumbrados a ver «astracanadas» y «dramas intensos» que terminan, indefectiblemente, en casamiento o en cosa parecida, no le gustaría mucho ver morir al protagonista y vencer y salirse con la suya al que desempeña el papel de malvado o criminal. El público, el nuestro, está acostumbrado a que el que delinque pague sus deudas con la justicia, o que una bala certera y bien empleada del «protagonista» lo quite de medio y deje expedito el camino que ha de conducir a la felicidad a las figuras centrales de la obra.

Concedemos a Goreloff la razón. En la vida real, no siempre triunfa el derecho y la justicia. La fuerza se erige en ley y contra toda la razón manda y dispone.

Moussinac siente una admiración y un apasionamiento por el cine soviético, si no fueran mezclados, desgraciadamente, con una gran dosis de snobismo.

Cuanto más se habla de cine ruso, más arrecian las voces que afirman que se ha puesto a la cabeza de todos los del mundo; que acabará matando la producción de los países capitalistas. Creemos prematuro emitir juicio sobre esta rotunda afirmación, interin no veamos «algo» que sea la consagración de la técnica del cine aludido. Además, consideramos una autopía la «desaparición» del cine capitalista, por varias causas: porque es «capitalista» la primera, y la segunda y de más peso, porque al público le gustan las cosas frívolas más que los dramas intensos...

Durante la estancia de Moussinac en Moscú, hizo varias visitas a los estudios rusos y a los salones de cine, acompañado de Francis Jourdain y del novelista rumano Panaït Istrati, autor de «Kira-Kiralina», «Mi tío Anghel» y «Los Haïduc» que estaban hospedados en el mismo hotel. Visitaron a los directores Eisenstein, Koulechoff y Poudovkine, y a la «metteur en scene» señora Predreschanskaïa, que les pusieron al corriente de todo cuanto al cine se refiere.

Con Eisenstein visitó después, Moussinac el «Sovkino» enorme mecanismo del Estado que centraliza todos los

medios de producción y explotación de las Repúblicas Soviéticas y que tiene el monopolio de importación y exportación de las películas en Rusia. Este organismo fué creado en 1925 por las Comisarías de Instrucción pública y de Comercio, y el Consejo de Industria y Economía, los dos principales soviets de Moscú y de Leningrado.

Vió parte de la película «Octubre»—tres fragmentos—película que narra los episodios de la revolución, obra considerable, de potencia y calidad, en la que las imágenes están realizadas con una asombrosa maestría, una plástica llevada a su máximo de expresión y riqueza, y un dinamismo, que es el colmo de la precisión. Vió también «El acorazado Potemkin», «Diez días que conmovieron al mundo», «La Huelga» y vió los preparativos hechos para el film en proyecto «La línea general».

En sus andanzas por la Rusia de los Soviets, el señor Moussinac, no sólo ha visitado los centros productores de Moscú, sino también los de Leningrado y Kieff; estuvo en la «Meshrappom» y en la casa más importante de todas las Repúblicas Federadas: en la Wufku, de Ucrania. En la «Meshrappom» tuvo ocasión de conocer a una de las estrellas más famosas con que cuentan los soviets: la señorita Barbini, que estaba allí por casualidad. Esta artista ha actuado recientemente de «estrella» en el film titulado «Mujeres del pueblo» editado por la «Sovkino» de Moscú y puesto en escena por la señora Predreschanskaïa. Conoció también otra mujer, cuyo nombre lamentamos no recordar, que desempeña uno de los papeles más importantes en la película de Poudovkine «El fin de San Petersburgo»; podemos decir que su viaje por Rusia, ha sido un estudio perfecto y completo, sobre todo, por lo que atañe a la parte cinematográfica.

La «Sovkino» ha producido este año cuarenta películas dramáticas, treinta de enseñanza general y de educación y cincuenta documentales con un coste aproximado de 5.000.000 de rublos, equivalentes a 65 millones de francos franceses. Esta es la prueba más palpable de la actividad de los rusos en cinematografía, sobre todo si se tiene en cuenta que los artistas rusos no cobran los fantásticos sueldos asignados a las estrellas de Hollywood.

Esperamos ver algún film de las cosas antes citadas para poder emitir nuestro juicio.

B. S.

LOS ESTRENOS

«El último vals» proporciona un nuevo triunfo a la «Ufa», al estrenarse en los salones de la Empresa Pathé

El domingo por la noche, la marca «Ufa» hizo la presentación de un nuevo film en la pantalla de los salones de la Empresa Pathé: «El último vals».

Decir que la «Ufa» estrena una película, es avivar en la memoria de las gentes el recuerdo de los gratos momentos que las proporcionó la proyección de «Fausto», de «Metrópoli», de «Varieté». Por ello no es extraño que en cada salón hubiera un lleno en la noche del pasado domingo, y que la muchedumbre continúe acudiendo en cada sesión, ávida de paladear la nueva obra de arte.

Una obra de arte. No es más «El último vals», pero tampoco es menos. Ya es bastante; ya es suficiente a justificar el entusiasmo con que el espectador la admira. Porque se trata de una obra de arte lograda íntegramente.

Al asunto, de una ternura sentimental, se une la técnica; y a la técnica, la labor de los artistas—Willy Fritsch, Anzy Vernon, Liane Haid—; y a la labor de los artistas, la epigrama.

Todo en «El último vals» es admirable; todo es justo, ponderado, preciso.

Los salones de la Empresa Pathé han encontrado un nuevo filón. La «Ufa», un nuevo laurel.

En el Coliseum y Capitol Cinema la marca Metro Goldwyn obtiene un ruidoso éxito con el estreno del film nom plus ultra, «El demonio y la carne»

El martes pasado fué el día en que las empresas de estos distinguidos salones habían señalado para el estreno de la sensacional película que la marca Metro Goldwyn clasificaba como Non Plus Ultra.

«El demonio y la carne» iba avalado por tres nombres que en arte cinematográfico gozan de gran popularidad por sus ruidosos éxitos en otras producciones. Estos tres nombres, son: John Gilbert, que tantas simpatías conquistó interpretando en la pasada temporada los films de la misma marca «El gran desfile» y «La viuda Alegre»; Greta Garbo, que en esta temporada debutaba con este film, y el gran actor sueco Lars Hanson, del que por la «reclame» que se le había hecho, todos los amantes del arte mudo esperaban su labor en este film para juzgarlo.

«El demonio y la carne» es una obra real, humana, en que surgen pasiones con fuerza avasalladora entre dos íntimos amigos por el amor de una mujer voluptuosa, llegando a transformar el cariño que se profesan en odio eterno, terminando en el terreno del honor.

En todo el film se ve la mano maestra del director que a la vez nos ofrece hermosos pasajes, presentados con toda fastuosidad.

En la labor de los intérpretes, destaca la de Greta Garbo, que desempeñando el role de mujer vampíresa nos ofrece al mismo tiempo amor y abismo; Jhon Gilbert, el galán consumado, en esta producción hace una nueva creación, y por último, Lars Hanson, al que el selecto público consagró como estrella del arte cinematográfico, reportando grandes triunfos a la marca Metro Goldwyn.

El numeroso público que asistió al estreno salió complacido de haber asistido a la presentación de este film, que con justicia la casa editora lo clasificó como Nom Plus Ultra.

Kursaal y Cataluña

Estos aristocráticos salones siguen proyectando las dos producciones de Selecciones Verdaguer, que por cierto, debido su asunto atractivo y cómico la Empresa clasificó esta semana de Buen Humor.

Las mencionadas producciones se titulan «La cenicienta del Palace», revista en colores en la que interviene la mestiza Josefina Baker, y «El fresco de las trincheras», en el que el graciosísimo Sidney Chaplin nos ofrece un sin fin de trucos cómicos que mantienen al respetable en constante hilaridad.

JUAN BROTONS

Una nueva producción del Programa Vilaseca y Ledesma, S. A.

La Casa Vilaseca y Ledesma, cuyas presentaciones de «La esclava blanca» y «Rusia» tanto éxito han alcanzado, prepara para dentro de pocos días una nueva producción que, como las anteriores, ha de llamar poderosamente la atención. Su título es «Abajo los solteros», y se trata de una deliciosa comedia de magnífica presentación y de asunto muy entretenido.

«Abajo los solteros» es una nueva modalidad del arte cinematográfico, un asunto completamente distinto, que sin carecer de la nota cómica, contiene un fondo bellamente sentimental y sugestivo.

Por otro lado, la categoría de sus intérpretes, cuyos nombres son demasiado conocidos del público, son una garantía más para que los éxitos del Programa Vilaseca y Ledesma, S. A., continúen como hasta la fecha.

«Amanecer»

La película «Amanecer» ha sido recientemente calificada por un famo-

so escritor americano como la más grande, genial, psicológica y espectacular de todos los tiempos. Añadiremos que su acción no ocurre en ningún país determinado y que es un poema de humanas pasiones, en el que se destacan las gigantestas figuras del marido (George O'Brien), la esposa, (Janet Gaynor) y la mujer perversa (Margaret Livingston).

Su argumento se encuentra a menudo en la vida moderna y es de los que «llegan» derechos al corazón del público.

Pero no todo es drama en «Amanecer». Su parte cómica es maravillosa.



Cine Princesa

La Empresa de este local, enclavado en la Gran Vía Loyetana, después del éxito obtenido en la producción Titán Fox «El Séptimo Cielo», film en que la pareja Janet Gaynor y Charles Farrell obtienen un ruidoso éxito, ha procurado contratar una de las mejores producciones de la Paramount, cuyo título es «Beau Geste», interpretando los principales roles los colosos de la pantalla Ronald Colman, Neil Hamilton, Ralph Forbes y la hermosa estrella Alice Joyce.

Esta Empresa, al poner en sus programas películas de esta categoría, sin mirar su coste para obtenerlas, lo hace para complacer a su clientela, que desde que se inauguró este cinematógrafo le ha dispensado buena acogida.

Es de esperar que esta producción obtendrá el mismo éxito que la anterior película.

Y como las situaciones son chistosísimas los espectadores ríen de buena gana creyéndose ante la realidad misma y olvidándose de que están viendo una película.



Janet Gaynor

JANET GAYNOR

Una rápida ascensión a la cumbre de la fama

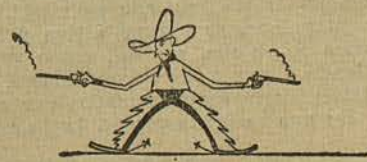
Hay quien nace para artista, mas hay quien nace ya artista.

Este es el caso con Janet Gaynor, quien, a pesar de sus pocos años (sólo cuenta veinte abriles) ha representado con extraordinaria y quizás insuperable perfección, los papeles principales en tres grandes películas: «El séptimo cielo», «Amanecer» y «Se necesitan dos muchachas».

Janet Gaynor, quien naciera en Filadelfia, Estados Unidos de América, en el año 1907 y recibiera su educación elemental en Chicago, la gigantesca ciudad de los vientos, donde sus padres fueron a vivir cuando ella era aún muy pequeña, plantó residencia en Hollywood en 1924, después de terminar sus estudios de bachillerato en la Escuela Politécnica de San Francisco de California, y no tardó en comenzar su carrera, que tan brillante ha sido, en la pantalla. Principió, como casi todas las afamadas estrellas actuales, representando pequeños papeles en comedias y partes insignificantes en películas de largo metraje, pero tardó menos tiempo que el de costumbre para llegar a la cumbre de sus anhelos. Hace poco más de dos años que comenzó Janet a trabajar en la escena muda, y en el último año en el cual se han estrenado en Nueva York tres de sus más grandes triunfos ya mencionados, la fría y estricta crítica de la metrópoli estadounidense ha usado todos los adjetivos del idioma inglés para aplaudir la actuación de la joven «estrella» en dichas obras.

Es realmente sorprendente cómo esta chica, en un abrir y cerrar de ojos, llega al más alto pináculo de la fama, mas al conocerla, al hablar con ella, queda todo explicado: su inteligencia, su cultura, su simpatía es algo único y maravilloso, y lo curioso es que, a pesar de sus grandes triunfos en la pantalla, hallamos aún en Janet Gaynor, la misma chica noble y sencilla que fuera siempre; en nada la afectado el éxito, ese éxito que a tantos torna insoportable! Según ella, todo ha sido hijo de la casualidad, tal vez de la suerte, y, que a pesar de sus muchos esfuerzos por vencer en su soñada carrera, no se cree merecedora de los aplausos y encomios que se le dispensa por doquier. ¡Tan bella es su alma!

Janet Gaynor es pequeñita y muy graciosa. Sus ojos son pardos, grandes y expresivos; su cabello es rizado y castaño y su cutis blanco y sedoso.



CARMEN TOLEDO

Unos momentos con la gentil artista. - Su debut en la pantalla. - Su papel central de Luscinda en el film "Don Quijote de la Mancha". - Las extrañas tonalidades de unos ojos garzos. - Artistas predilectos. - Proyectos y Admiradores

La Empresa cinematográfica danesa, Palladium Film, de Copenhague, tomó bajo su dirección la ardua y difícil tarea de llevar a la pantalla las gloriosas proezas, las hazañas excelsas, que nuestro inmortal y esforzado caballero Don Quijote de la Mancha llevó a cabo con más o menos suerte, para honra y prez de la andante caballería.

Hablar del hijo espiritual de Cervantes, y menos comentarlo, no es faena nuestra, máxime si se tiene en cuenta, que no descubriríamos el estanco del Retiro, ni la Cuesta de las Perdices. Aquí estamos todos al cabo de la calle por lo que a sus hazañas se refiere, y luego, plumas, mejor talladas que la nuestra, han comentado a su sabor la obra, línea por línea, párrafo por párrafo.

El 26 del pasado diciembre se estrenó en uno de los más aristocráticos salones de la villa y corte la obra que nos ocupa. Por revistas extranjeras sabíamos que el papel central de la obra, el papel de Luscinda lo desempeñaba magistralmente una «estrella» española que, al decir de la Prensa danesa, está llamada a fulgir como un sol, en el firmamento cinematográfico. Grandes son los elogios que de ella se hacían y grandes eran también nuestros deseos de conocer a Carmencita Toledo, pues de ella se trataba.

¿Manera? La más expeditiva, la más rápida, la que no falla. Personalmente en Madrid y hacerle una visita, «interviewarla» acosarla a preguntas hasta dejar al descubierto todos los secretillos de su corazón... y hémos aquí en este Madrid alegre y jaranero, y en plena calle de Alcalá, —que por muy «sobada» que esté la frase, no nos cansaremos nunca de repetirla— es una de las más transitadas y más bellas de Europa...

Carmencita está en casa, por casualidad; tenía que ir al Guadarrama a practicar de portes de nieve y no sé por qué incidencias, los excursionistas han aplazado el viaje. Me felicito interiormente del contratiempo que me va a permitir conocer a la gentil «vedette» y hago pasar mi tarjeta.

A los pocos segundos, no ha llegado el tiempo de espera ni a un minuto, sale una doncellita, menuda y pizpireta, a anunciarme que la señorita me espera.

Las paredes de la estancia están literalmente cubiertas por fotografías de ella en diferentes actitudes. Una muñeca que parece arrancada de un cuadro de Watteau, con su mirriñaque y su peluca, se yergue altiva y hermosa sobre una mesita, como presidiendo a una serie de «bibelots», artísticamente desparramados por ella.

En una pequeña repisa, hay un ga-

tito negro, con el lomo enarcado, enhiestos bigotes y verdes ojos, ojos esmeraldinos que empiezan a obsesionarme.

—Siéntese, siéntese aquí, a mi lado.

—Queremos saber algo de su vida artística, Carmen, para contárselo a los lectores de EL DIA GRAFICO.

Queda un rato pensativa; y antes de contestar, y como hablando consigo, se la oye musitar, con una voz como el murmullo producido por las hojas de un árbol, acariciadas suavemente por la brisa. —¡Barcelona! ¡Barcelona! — luego agita su hermosa cabeza de virgen latina, de magníficas proporciones y artísticamente perfecta, y me dice:

—Estuve en Barcelona, a raíz del concurso de la Fox Film. Me gusta mucho como ciudad. Es muy hermosa y muy cosmopolita—y luego, haciendo un alarde de erudición, añade— «archivo de la cortesía»... ¡No dirá usted a sus lectores que no estudié el «Quijote» antes de filmar! —y ríe como una niña que ha hecho una graciosa travesura, con una risa franca y argentina, que nos permite ver y admirar una dentadura marfilina de nitidez insuperable.

—¿Qué puedo decirles yo?—exclama con modestia, adoptando una seriedad repentina, tratando de evadirse discretamente. Toda la verdad la ha dicho ya la Prensa. Los críticos han comentado mis obras, y como mi norma ha sido siempre la de acatar los juicios de la crítica...

—No importa—argüimos—. Las revelaciones que usted nos haga, siempre serán interesantes.

Y acto seguido la interrogamos:

—¿Cómo nació su afición al cine y cómo empezó su carrera artística?

—Yo he tenido mucha suerte—nos dice—. Recién salida del colegio y una vez presentada en sociedad, me consagré por completo a llevar una vida corriente, uniforme y sin alteraciones, impuesta por el medio social en que me veía obligada a desenvolverme. No tenía gran afición al cine y nunca me hallaba más ajena que por entonces al arte mudo cuando de improviso, el director de la Palladium Film, de Copenhague, vino a España a preparar la filmación del Quijote y después de minuciosas pesquisas entre el elemento artístico español, por una coincidencia, fui presentada a él; sin duda creyó adivinar en mí la figura ideal para la encarnación del papel de Luscinda. Vinieron las proposiciones. Al pronto me cogieron de sorpresa y mi negativa fué rotunda, pero él insistió tanto, me contrató tan ventajosamente, que al fin me comprometí a interpretar el susodicho papel.

Creo haber conseguido una inter-
rod 'epatsne equatsq uobeteid
cuanto la Prensa de Copenhague, pri-

mero, y casi toda la española después, me dirigen conceptos altamente encomiásticos,

—¿Ha actuado usted en más películas?

—Sí. Después hice con Bluch, «El conde de Maravillas», luego «Rosa de Madrid», con Ardavin, y recientemente, «Sortilegio», filmada a expensas del hijo del conde de Romanones, Agustín Figueroa, cuyo argumento y guión trazó él, interpretando también conmigo el papel central de la obra.

—Y proyectos, ¿qué proyectos tiene?

—¡Oh! ¡Muchísimos! Soy muy solicitada por las Empresas, pero no quiero prodigarlas demasiado. Espero la obra que todo artista de temperamento espera, la obra de mi predilección que me consagre definitivamente. Me han hecho proposiciones varias casas españolas en relación con importante Empresas extranjeras, pero no quiero decir nada más sobre el particular, mientras no sea toda una realidad. En fin, yo creo que le he dicho a usted todo. No hablemos más de mí, ya hay bastante—rehuye modestamente Carmencita Toledo.

Instintivamente vuelvo a mirar al gatito negro del lomo enarcado y quedo absorto ante la mirada furibunda que parece dirigirme. ¡Aquellos ojos verdes me obsesionan!

—Una última pregunta, Carmen, añado antes de terminar—. ¿Cuáles son los artistas de la pantalla de su predilección?

—Todos, por modestos que sean, si desempeñan bien su cometido—contesta sin titubear.

—Me han dicho que hace tiempo, tuvo usted un novio al que hubo que recluir en un manicomio ¿es cierto?

—Sí, algo hay de eso—contesta—pero...

Discretamente cambiamos la conversación por evitarle recuerdos desagradables. No obstante y por una casualidad hemos averiguado que entre sus pretendientes, que son muchos, se encuentra un «hotones» del hotel donde se hospedó en Copenhague. Todos los días recibe una cartita, testimonio del ingenuo amor de aquel muchacho.

Nos levantamos, dando por terminada la entrevista. Ella nos tiende la mano afectuosa, al mismo tiempo que nos encarga un sin fin de cosas para Barcelona. Sobre todo—dice—salude en mi nombre a los lectores de EL DIA GRAFICO...

Salimos de aquella casa encantados de la cortés acogida de Carmen, y de nuevo nos sumergimos en plena calle de Alcalá, trepidante y ensordecedora, alumbrada por los pálidos rayos de un sol de enero, que se refleja, dándonos un aspecto fantástico, en las cúpulas doradas del Fénix...

BENJAMIN DE ARAGON

SECRETOS DE TOCADOR

EL ARTE DE PINTARSE BIEN

por Margaret Livingston (Estrella "vampiresa" de la Fox)

Ya que toda mujer siempre ha tratado de salir airosa y lucir ante sus semejantes, espero interesarles con el método que he usado yo para representar en la pantalla lo que llaman el «eterno feminismo».

La pintura forma una parte tan importante en nuestra vida cotidiana que se nos hace forzoso estudiar cuidadosamente todo lo concerniente a la misma.

«La hermosura no va más allá del grueso de la piel», dice un antiguo proverbio; pero cubrir esa piel con varias capas de «cremas embellecedoras», sin más ni más, significa perder hasta ese débil rasgo de gracia física que nos conceden las gentes cónicas.

Hay innumerables secretos en la aplicación de la pintura y los polvos, bien para salir a la calle o estar en casa. Para conocer esos secretos es preciso estudiar minuciosamente nuestras ventajas y defectos físicos. El esmero en colocar los afeites hará milagros en disimular los defectos y acentuar las ventajas físicas de cada cual.

Ante todo y como punto primordial, ya sea para el día o la noche, hay que saber escoger y emplear el colorete con propiedad. Muchas mujeres usan el mismo colorote en toda ocasión sin considerar la clase de luz a que estarán expuestas. Al escoger el colorete se tendrá en cuenta el color del vestido, igualmente que se escoge el sombrero y los guantes según el tono general del conjunto. Si el color de la ropa es castaño, «carmelita» o cualquiera de los tonos rojo-amarillos, es preferible usar el colorete color naranja, el cual armoniza con esos colores y resulta menos visible. Para noche, un colorote conocido con el nombre de «Rosa Corriente» es muy adecuado. Su color resalta y no es ofensivo e infunde un magnífico brillo a los ojos. Para el día, casi cualquier matiz de rosa pálida va bien al cutis.

Os revelaré un secreto que descubrí para mí misma y que seguramente os hará reír. Por el día empleo un líquido que se usa para dar color a los pasteles. Viene en botellas que se venden en las pastelerías, y es completamente inofensivo. Para mi cutis este es un magnífico colorote; no

se descolora y se quita fácilmente con crema facial. Una o dos gotas en los dedos, frotadas suavemente sobre las mejillas, es suficiente para darles un brillo natural y gran atractivo.

Antes de aplicar el colorote, estudiad bien la forma de la cara. Si los pómulos son salientes, aplicad el «rouge» un poco hacia la parte inferior de las mejillas; esto da a la cara una forma redondeada y juvenil, la cosa que más anhelamos todas. Si la línea de la mandíbula es alargada, golpead suavemente un poco el colorote en la barba. Esto acorta la línea de la mandíbula. Aplicad el colorote hasta llegar a los ojos y daréis a éstos cierto brillo, mas tened cuidado en graduarlo bien, u os hará aparecer de cara demasiado ancha en los pómulos.

Hay un matiz castaño claro en «máscara» que, frotado suavísimamente en los párpados infunde mayor tamaño y lustre a los ojos. Usese en muy pequeña cantidad únicamente, o vuestros ojos os darán un aspecto de enferma.

La moda actual es ponerse «máscara» en las pestañas; más yo aconsejo a las que se atreven a tan peli-



«El capitán Flagg», de «El precio de la gloria»

groso uso que tengan el cuidado de dominar sus emociones. Una lágrima o un frote descuidado con el pañuelo o abanico puede arruinar todo el afeite de la cara dejándola en un estado ridículo y lamentable.

El color del cutis debe ser la base para escoger los polvos. Para un cutis cetrino, pálido o aceitinado el mejor matiz de polvos es el llamado «ocre». Para mi uso, siendo mi cutis relativamente claro, yo mezclo ocre y ocre rosa. Esta combinación me da el color para mi piel. Si yo tuviese un cutis más moreno, usaría sólo ocre. A mi juicio los polvos rosados o natural son perjudiciales para la belleza femenina. No creo que haya una mujer entre cien a cuyo cutis se avenga ese matiz. Los polvos «Rachel» o crema obscuro, son mucho mejores y menos visibles.

Para noche hay un matiz de polvos claros «lavender» que armonizan suavemente con el colorote y dan a la cara un aspecto suave y aterciopelado, muy atractivo.

Después de los ojos, la boca es la parte más importante de nuestras facciones. ¡Y qué horrible caricatura hacen de ella muchas mujeres! El colorote de los labios debe hacer juego con el de las mejillas, y aplicado con arte es el toque final para la belleza del conjunto.

Dibujad los labios cuidadosamente siguiendo las líneas naturales y afilándolas paulatinamente hasta las junturas. Si son gruesos, no paséis el colorote más allá de la línea natural. Si son delgados, pueden pintarse hasta más allá de la línea en el centro para darles un aspecto de grosor. No olvidéis, sin embargo, que la boca es el reflejo del carácter de la persona y al desfigurarla demasiado se corre el peligro de dar a vuestros amigos y conocidos una impresión errónea de vuestro carácter.

El descanso y la quietud de espíritu son grandes ayudas de los hermoseadores.

Un hora de descanso antes de vestirse para una «soirée» prolonga el buen efecto del afeite bien aplicado, y la mujer que así obra conserva un aspecto fresco y aterciopelado cuando las otras empiezan ya a verse como caricaturas de tarjetas postales.

La nueva estética del Cine

Un hecho artístico completamente nuevo

LA NUEVA ESTETICA DEL CINE UN HECHO ARTISTICO COMPLETAMENTE NUEVO

Cuenta ya el cinematógrafo con sus cronistas. Uno de ellos, muy distinguido, es el periodista Crespo de la Serna, que ha publicado el siguiente interesante artículo respecto a la nueva estética que se acusa en el arte mudo:

Wagner hizo esfuerzos gigantescos para salvar a la Opera—ese género musical heterogéneo e incompleto—por medio de su famoso Drama musical en que intentó dar igual valor y presentación a todos los factores legendarios de la teatralidad, sin olvidar la media luz, el resplandor y la oscuridad total de la sala. A pesar de su talento y de la novedad el hecho quedó inconsistente, se vino abajo al primer piquetazo de la crítica honrada y valerosa. La música quedó, sola, admirable en múltiples pasajes, pedantísima en otros, intelectual y bien construida, sin duda alguna. Pero la Opera, como "cosa en sí", fracasó, para siempre, en bien del arte puro.

Igual destino parecía caberle al arte del cinematógrafo sino fuera porque nada ni nadie puede escapar a la influencia de la evolución, siempre cambiante, siempre viva, del arte en general, parte esencialísima de la humanidad que siente y que piensa. El cine empezó por ser una servil adaptación de las obras teatrales, hechas para ser representadas con palabras, pero como había que proyectarlas en una pantalla enteramente muda y silenciosa se tropezó con el escollo de la falta de lenguaje y hubo que echar mano de letreros, de mensajes escritos, de diálogos perfectamente claros y precisos, es decir el arte del cine fué y aún sigue siendo esencialmente convencional y literario. El contar anécdotas, el estar supeditado al argumento o trama tradicionales han sido las características de las películas que hemos estado viendo hasta hoy. Y, como es natural, los personajes tienen en esas tramas una importancia extraordinaria, como la

tienen en el drama y en la novela. Pero unos cuantos personajes no son toda la acción, no constituyen toda la Vida. Los personajes son meros elementos de algo mayor, más cosmológico, más trascendental, y el cine puede ser un estupendo vehículo de realización de ese concepto artístico puro, nada narrativo, sencillamente sugeridor, con maravillosas posibilidades de expresión en un terreno más amplio que el de la mera fotografía y la literatura, y aún quizá de la música aún no siendo, como no es, plástica hasta ahora.

Afortunadamente el cine está en los albores de su propio porvenir. Adviene a la vida como realización ya sería, en estos momentos. Se trata, como ha dicho el eminente director de escena ruso, Meyerhold, de "un hecho artístico completamente nuevo". Se irá, pues, desligando, poco a poco de las mistificaciones que aún lleva consigo; se liberará, quien lo duda, de todas las incoherencias que aún lo aherrojan y hacen tan incompletas y mancas sus producciones y producirá obras de trascendencia y de belleza sin tener que pedir nada prestado, ni a la literatura, ni a la música, que hasta ahora han estado tratando de ocultar sus lagunas y sus insuficiencias. Lo que está siendo posible en fotografía—véase un Weston—será un hecho en cinematografía. El cine es un medio de expresión. Por lo tanto tiene las mismas posibilidades que todas las artes y le espera el mismo nobilísimo futuro.

Es interesante, de todos modos, observar como se perfecciona, día por día, el oficio, la técnica, y como comienza a balbucear perceptiblemente en los oídos de la gente que sabe oír las primeras letras de una nueva estética ya bastante suya, aunque esté estrechamente emparentada con lo que las otras artes están realizando. Lo que en música, en literatura y en pintura y arquitectura ha cristalizado en formas de armonía más de conjunto, de novelas sin casi protagonistas, de cuadros sin contar ninguna historia o anécdota, y de formas de edificios austeras, sencillas y en íntima relación con su utilidad, en el cine se ha comenzado a ensayar para que se originen obras en que hombres, cosas animales, paisaje, edificios, planos, cinematográfica, estética, simultaneismo y perspectiva convencional se fundan en una sola concepción grandiosa alrededor de la Idea matriz. Sólo así producirán en el espectador la verdadera ilusión precursora del placer estético, realizado por el cine como arte en sí, como un arte derivado de la fotografía, como la pintura y la escultura se derivaron de la arquitectura.

Películas como "Metrópolis" y "Potemkin" son ya la realización de algunos de estos enunciados. En la primera aún se notan muchos ardides escénicos y la preocupación de efectos pictóricos, claro está que de técnica sumamente moderna, pero de todos modos, pertenecientes a una arte ajena. En la segunda el efecto estético se asien-

ta sobre bases más humanas. Las escenas están tomadas en la vida real. Los Planos, las formas, las masas, la luz, factores necesarios para la composición del gran cuadro cinemático, son la vida misma, pero transportada a otro mundo, vuelta a ser creada de nuevo, desplazada en admirables sucesiones de lugar y de espacio encreíbles en algo más que las dimensiones conocidas, con una profundidad y una superficie de un equilibrio justísimo, todo en acuerdo perfecto y sincrónico con la idea, el pensamiento generador de la acción. En "Metrópolis" aún queda un argumento flojo y tendencioso, infantilmente tendencioso, que flota y se adhiere pegasosamente a un ambiente soberbio de maquinismo y de planos colosales matemáticamente distribuidos con un sentido de estética y de magna visión. Pero aún quedan el argumento y los protagonistas. No les salva de su vulgaridad ni el ser simbólicos. "Potemkin", la historia del heroico crucero ruso cuya tripulación se sublevó en Odessa durante la famosa guerra entre Japón y Rusia no tiene héroes principales. Sarece de estrellas y en la acción toman parte las masas de marineros, el ejército ruso, las muchedumbres simpatizadoras de una causa justa y humana. Todo lo demás ha sido proporcionado por la naturaleza y la vida misma. En esta película, magnífica muestra de lo que producirá aún el genio de ese joven que se llama Eisenstein, el cinematógrafo expresa por sí mismo el drama. No hay casi actores. Muchos de los que en esa película han asombrado al mundo con su verismo y su gesto son simples obreros de cualquier fábrica u oficina del Soviet. Pero la concepción de la misma ha sido vista desde antes en gran conjunto, a la luz de un gran entusiasmo y de una gran comprensión, haciendo posible el milagro de una de las primeras obras de arte esencialmente cinematográfico.

EL SUEÑO DORADO DE RONALD COLMAN



Tener un hijo, un yate, algunos libros, veinte semanas al año de trabajo en la pantalla y una buena partida de poker



ROY D'DARCY

Que escaló un primer puesto en las películas «Vida bohemia» y «La viuda alegre», aparecerá en numerosas cintas de la M. G. M., preparadas para la próxima temporada.



MARY ASTOR

La delicada artista de la First National, en la nueva película «La rosa de Monterey», vistiendo un blanco sayal de penitente.



«JOSAFAT».—Así se llama el único león del mundo que se gana la vida con su profesión de modelo. El escultor Bert Lewy es el afortunado artista que dispone de él. Este león es el que fué elegido por la M. G. M. para su conocida marca.



M-8990



«LA VENUS DE VENECIA».—Constance Talmadge, la gran vedette de la First National, para representar su papel en esta película, debe pasar algunos minutos en remojo.

JOAN CRAWFORD.—La bella artista de la M. G. M. jugando al tenis con entusiasmo y con una raqueta maciza, que semeja una pala para la ropa.

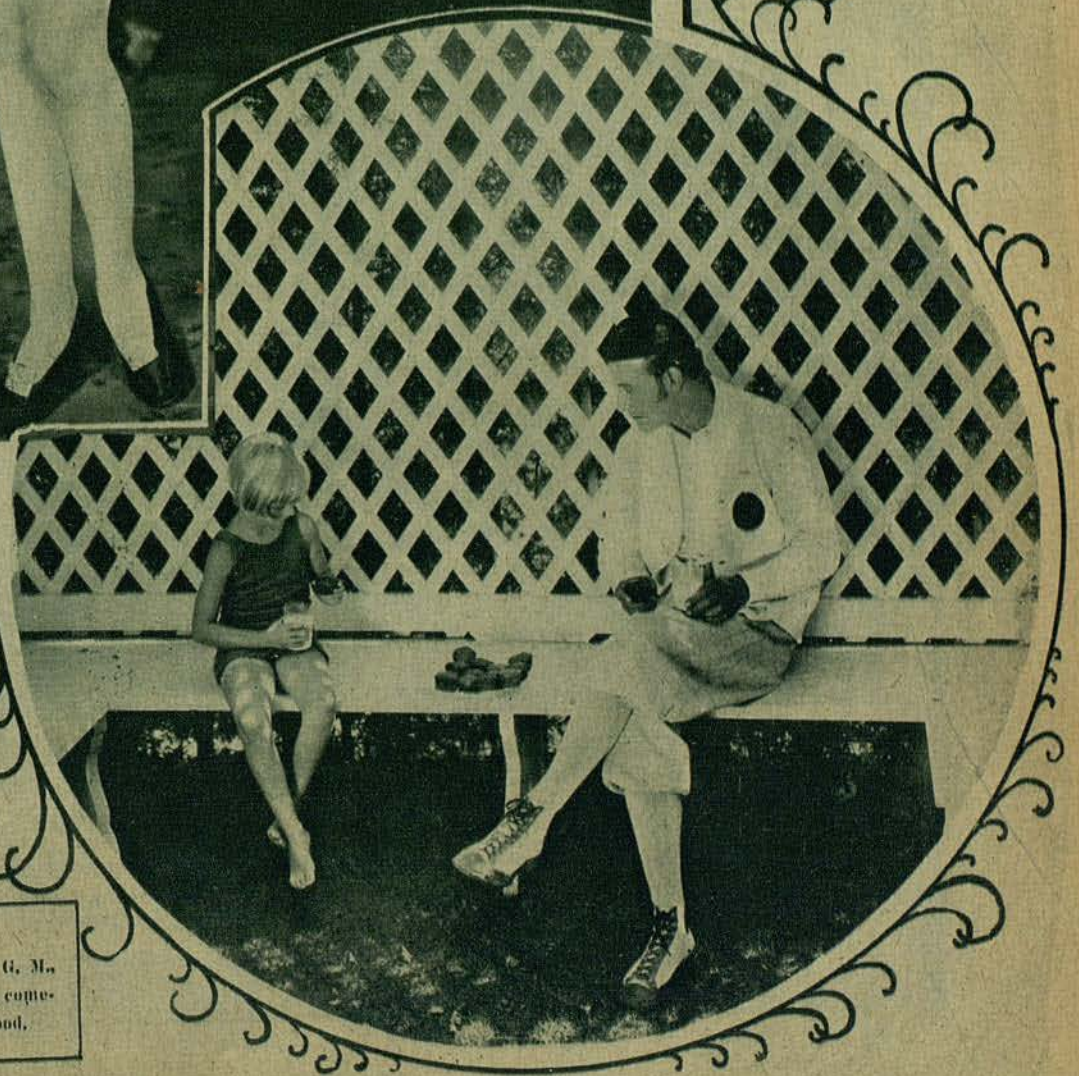




5C-2/8

JANE MANNERS

Vestida con plumas, no como una salvaje, sino como una civilizada que sabe elegir las de más precio. Pertenece a la compañía de la Paramount.



CONRAD NAGEL

El elegante actor de la M. G. M., protagonista de innumerables comedias, en su casa de Hollywood.



JOHN BARRYMORE

El célebre actor americano, que ha asociado su nombre a las mejores interpretaciones de «Hamlet», no regatea su cariño a la escena muda. El programa Verdguer nos ofrecerá ocasión de admirarlo en el papel de «Don Juan».